

Notas del Mes

Juan Barros

La obra literaria de Juan Barros, fallecido en este mes de junio fué muy breve, pero a pesar de ello, logró destacar una significación elocuente en la literatura chilena. En 1913 publicó *El zapato chino*, novela de la educación en un colegio jesuíta de Santiago. Los personajes y el ambiente de esta obra tuvieron la virtud de desencadenar muy serias protestas. Desde luego el autor, de acuerdo a los métodos realistas, trazó la psicología de un estudiante al cual los sistemas de enseñanza del colegio, habían producido el mismo efecto que el zapato chino en las mujeres del antiguo imperio celeste. Es decir, le habían deformado el espíritu, llevándolo más tarde, ya frente a las responsabilidades de la vida, a provocar dolorosas catástrofes en su hogar. La novela, por lo demás, está llena de una rica observación y sus cuadros recuerdan a ratos el procedimiento de Balzac. *El zapato chino* fué publicado, como decimos, en 1913 y le fueron quitadas algunas escenas que a juicio de amistosos censores, muy amigos del autor, podrían acarrear mayores protestas. La edición se agotó rápidamente y hoy es tarea bastante difícil encontrar uno solo de los ejemplares. Juan Barros se negó siempre a hacer una segunda edición, pues el comentario público, había señalado, indudablemente sin razón, en cada personaje de primer plano de la novela, el correspondiente, o sea el doble de la vida real.

Después de la publicación de esta novela, Juan Barros

guardó silencio casi durante veinticinco años. En algunos diarios y revistas solían publicarse algunos trabajos de observación o de crítica y algunos cuentos. Y como la vida era dura y la lucha pesada, y las letras no constituyen el mejor sistema para afrontar con éxito esa batalla por el pan, Barros hubo de dispersar sus energías en otras actividades.

Pero un día, apareció una novela de ambiente campesino: *Don Lindo*. Esto ocurría en 1934. A pesar de lo duro del diario batallar, Juan Barros no había olvidado el arte. Esta vez la novela tenía ambiente y personajes campesinos, que el autor había conocido con mucha minuciosidad en sus temporadas vividas en el campo. *Don Lindo* refleja los procedimientos y la vena jovial y sentimental del autor. Barros tenía un fondo un poco sarcástico, producto quizá de las adversidades que soportó en vida. Escribía con soltura, con agilidad, y el ritmo de su narración agradaba desde las primeras líneas. Conocía el campo como pocos y los huasos y peones casi no tenían secretos para él. Después de esta novela publicó, un año más tarde, *La María grande*, también de ambiente de campo. Su labor terminó puede decirse en esta novela.

Un detalle curioso en la vida literaria de Juan Barros lo constituye la novedad que él introdujo, de vender él sus propios libros. Por las mañanas iba a las estaciones de ferrocarriles y a los pasajeros que debían tomar el tren les ofrecía ejemplares de sus novelas. Penetraba en los vagones poco antes de la partida de los trenes y hacía allí su comercio. A veces se encontraba con viejos amigos que iban de viaje. Barros, con la más benevolente de sus sonrisas, explicaba su actitud y lo que para él significaba el procedimiento que había ideado. Los libros nacionales costaba mucho venderlos y no siempre el escritor sacaba de ellos provecho práctico. Este sistema, si bien le obligaba a muchos sacrificios, le producía en cambio un apreciable rendimiento. Las ediciones de sus dos últimos libros fueron vendidas enteras en esta forma.

Barros fué hombre jovial y generoso y de una gran bondad. Si la existencia no hubiera sido para él como lo fué, un permanente combate para subsistir, es probable que su labor literaria no se habría reducido a los tres volúmenes que publicó. Bastan, sin embargo, para señalarlo como uno de los buenos narradores chilenos.

Función del intelectual

En la Revista Nacional de Cultura, número correspondiente a abril, que dirige en Caracas Mariano Picón-Salas, encontramos varias referencias sobre autores chilenos y artículos de escritores chilenos. En las notas de libros hay juicios sobre *Estudios de literatura chilena*, por Domingo Melfi y sobre el primer volumen de Torres Rioseco, acerca de la Literatura hispanoamericana. Nos interesa destacar por ahora algunos conceptos de un interesante editorial que lleva las iniciales de Eugenio González, cuyo título es «Valor y función del intelectual». Dice el autor:

«Más imperiosa por cierto que en los viejos países, donde una fuerte y rica tradición mantiene la continuidad orgánica de la vida social, a despecho de las más inesperadas y profundas crisis se manifiesta en nuestros países hispanoamericanos, la necesidad de una acción amplia, regular y solidaria de la inteligencia. Podría decirse sin exagerado pesimismo que entre nosotros está todo por hacer: los problemas fundamentales, en muchos casos, ni siquiera han sido planeados todavía; las soluciones acordes con nuestras efectivas posibilidades y de largo alcance, no se han propuesto, por lo tanto. La obra de la renovación nacional no puede aguardarse, en pasiva actitud expectante, como resultado del curso natural de la evolución histórica». Agrega más adelante:

«Los intelectuales—tomando el concepto en la plenitud de la comprensión que reclamamos—tienen así entre nosotros de